

La cueva artificial « Jentilen - Sukaldea » de Urdiain

Durante el verano/otoño de 1971 realizamos una serie de trabajos de exploración en la cueva llamada *Jentilen-sukaldea*, de Urdiain, así como en puntos de la ladera N. de la misma, en terreno conocido con el nombre de *Azpiko-maixtiya*. Me acompañaba un grupo de jóvenes de ambos sexos, comprendidos en la edad de trece a dieciseis años. Las salidas tenían lugar siempre en domingo, con tres o cuatro horas de dedicación por jornada.

No se trataba, propiamente, de una excavación arqueológica. Sólo pretendíamos obtener datos con fines etnológicos. El valle de la Burunda ha conservado interesantes tradiciones, siendo una de las más representativas la leyenda de los gentiles, de Urdiain. El plan general de esta experiencia, comprendía, por tanto, varios objetivos que podríamos enunciar así:

1.º) Recogida y clasificación sistemática de leyendas y noticias relativas a los gentiles.

2.º) Exploración de determinados puntos de convergencia, en que inciden los datos tradicionales.

3.º) Estudio de los posibles materiales arqueológicos por especialistas de las ramas respectivas.

4.º) Puesta en común de todos los resultados y conclusiones provisionales.

Lo ideal sería llevar a cabo trabajos similares en otros puntos de características más o menos afines, para poder contrastar en su día las distintas aportaciones. El avance que hoy presentamos es el resultado parcial de los tres primeros objetivos. Han intervenido, además del equipo de Urdiain:

Fermín Leizaola, de San Sebastián. Estudio topográfico.

Felipe Mateu Llopis, de Barcelona. Numismática.

Jesús Altuna, de San Sebastián. Restos óseos.

Ignacio Barandiarán, de la Universidad de Zaragoza, Hierros, cerámica y objetos varios.

A todos ellos nuestro sincero reconocimiento.

I LEYENDAS

EL MITO DE LOS GENTILES

Entre las tradiciones populares vascas figura la leyenda de los gentiles. Además del testimonio oral que nos ha transmitido un valioso material etnológico, contamos con la toponimia como complemento ideal para el estudio de los mitos. *Jentillarri*, *Jentilbaratz*, *Jentiletxe*, *Jentilzubi*, *Jentilzulo*, son otras tantas puntualizaciones concretas de una creencia muy arraigada.

Gentil.—«Alrededor de este nombre —dice D. José Miguel Barandiarán— se han concentrado varios temas míticos de diversa procedencia. *Jentil* era el hombre salvaje, dotado de fuerza extraordinaria, que vivía en la montaña, en una casa lejana; el pagano que generalmente vivía en paz con los cristianos, pero aislado de éstos; el habitante de los altos montes que abusaba de la generosidad de los cristianos; el que vivió en diversas cavernas del país, como *Jentilzulo* «cueva de gentiles» de Orozco, de Leiza y de Eguino; *Jentilkoba*, de Ispáster, etc. El minero que trabajó en las minas de Arrola (Cerain); el primer cultivador de trigo, el primer herrero, el primer molinero. El que colaboró eficazmente, gracias a sus grandes fuerzas, en la construcción de las primitivas iglesias cristianas (Múxica, Ondárroa, Marquina, Elgueta. Antigua de Zumárraga, Oñate, Opacua, Zurbano, *Urdiain*, Atáun, Oyarzun...); el constructor de cromlechs, llamados por eso *Jentilbaratz* en Arano; el constructor de dólmenes, como los llamados *Jentiletxe* «casa de gentiles» de la montaña de Atáun-Burunda y los *Jentillarri* «sepultura de gentiles» de Aralar; el constructor de ciertas casas, como las de *Ojarbi*, *Animasagasti* y *Maubi* de Idiazabal, etc.¹.

En este trabajo nos ceñiremos a la leyenda de los gentiles en versión tipificada de Urdian, que presenta la doble vertiente foránea y casera. Es rico y variado, en todo caso, el anecdotario y nos permite contrastarlo como punto de partida para la interpretación del mito.

Para los habitantes de los pueblos limítrofes, Urdiain es el pueblo de los gentiles. Debe ser tradición muy antigua y tiene sentido peyorativo. He aquí lo que dice D. José Miguel Barandiarán: «en la Barranca de Burunda (Navarra), existe un pueblo llamado Urdiain, a cuyos habitantes llaman gentiles, porque los suponen descendientes directos de aquella antigua ra-

¹ J. M. DE BARANDIARÁN, *Diccionario Ilustrado de Mitología Vasca*, (Bilbao, 1972), artículo "Jentil", p. 126.

LA CUEVA ARTIFICIAL «JENTILEN-SUKALDEA» DE URDIAIN

za; y aun añaden que no se hallan totalmente cristianizados, aludiendo sin duda a su carácter un tanto diferente del de los pueblos vecinos»².

El término gentil aplicado a los vecinos de Urdiain encierra en la actualidad diversas apreciaciones que conviene matizar. Para muchos viene a ser sinónimo de *retrógrado* y *anticuado*. Es lo que les da cierta nota de primitivismo, tildándolos de broncos. Se les tiene por temperamentos poco sociales. En el argot de la rivalidad más enconada los de Alsua les llaman «cabilas» (*cábilas*, según ellos) y «cabileños».

Julio Caro Baroja ha tenido el acierto de definir a Urdiain como pueblo de encrucijada, abierto a las corrientes de varias culturas. Rechaza, por supuesto, el viejo mito de los estratos humanos fosilizados y estables en determinadas formas de arcaísmo más o menos puro. «Para todos los de los alrededores, dice, es el pueblo representante de la antigüedad, del arcaísmo por excelencia. Vale la pena insistir sobre esto, añade luego, porque nos hace ver que en la estimativa popular también rigen los conceptos de "antiguo" y "moderno", arcaico y reciente. Ahora bien, en el sudeste de Guipúzcoa, en la Burunda y en la Barranca, el pueblo de los "gentiles" por antonomasia es Urdiain. Su posición, alta y aislada; su tradicionalismo cultural y otros rasgos, pueden haber contribuido a que tenga tal fama»³.

Encierra, además, esta palabra un contenido de signo religioso. El pueblo está encasillado entre los fríos y se dice de sus moradores que son tradicionalmente poco dados a las prácticas religiosas. En ambientes sedicentes piadosos he recogido la expresión «*urdiindarrak urdinak*», que sintetiza con grafismo esta apreciación.

Es proverbial, por otra parte, la recia contextura física de sus hombres, los legendarios barreneros de cada mañana con varios kilómetros de andadura diaria antes del alba, cuando toda la labor se realizaba a pulso en la cantera de Cementos. Esta idea de fuerza va, asimismo, asociada a las cuerdas del ring, en el historial más destacado del pueblo en la primera mitad de este siglo.

Versión propia

La idea que los naturales tienen de su propia historia difiere notablemente de la de sus detractores. Admiten, por supuesto, la existencia de los gentiles e incluso su incidencia en un primer capítulo de la vida del pue-

2 J. M. DE BARANDIARÁN, *El mundo de la Mente Popular Vasca*, Col. Auñamendi, núm. 12 (San Sebastián, 1960), p. 68.

3 JULIO CARO BAROJA, *Un Pueblo de Encrucijada*, Rev. de Dialectología y Tradiciones Populares (Madrid, 1969), p. 25.

blo. Fueron los vecinos de Urdiain quienes atendieron en su ancianidad al último superviviente de aquella raza. Lo trajeron, incluso, al poblado acomodándolo en «Erburu», donde falleció.

Habitaban en el pequeño valle de Sarabe, al abrigo de las peñas del mismo nombre (Saabeko haitza) por el N., y el muro cenomanense formado por «Layeneko haitza» y «Gaztaleko haitza» en el flanco meridional. De esa forma explican ellos el hecho de que todo el enclave haya pasado a formar parte del término municipal de Urdiain, adentrándose en la línea teórica de los terrenos de otro pueblo. Se admite también que el poblado primitivo fuera obra de los gentiles, a juzgar por la utilización de enormes piedras e impresionantes maderos, que alcanzan en ocasiones la altura total de las tres plantas de ciertas casas, en una sola pieza.

Se establece, en cambio, una perfecta diferenciación entre bienhechores y beneficiarios, en línea de abierta contraposición. «*Badiyua jende umana! Heldu da jende txiki perrua*»⁴, es la endecha del moribundo. Viene a decir que se va la raza humana y ha aparecido la pequeña jente perruna.

La tradición oral de Urdiain se muestra respetuosa y benévola con aquellos seres misteriosos. El lúcido ochentón Lucas Zufiaurre, principal fuente de información y obligado recurso de mis citas, confesaba paladinamente no haber oído a nadie hablar mal de los gentiles. Recordaba una sentencia lapidaria, que puede ser ilustrativa: «*gure aurrekuek onak jituben. Hain (haien) aurrekuek hobiek. Gu ere onak gaituk... baia gue atzetik heldu dianak txarrak heldu tuk*»⁵.

Antes de la ola actual de nuestros melenudos, Lucas Zufiaurre decía con énfasis que los hombres de antaño lucían grandes capas y melena larga. Y apostillaba: «*Aquellos eran hombres, aquellos*»⁶.

Raza de gigantes

La leyenda presenta a los gentiles como seres de descomunales proporciones. Una raza de gigantes. Podían pasear por el mar, con sólo reman-

4 Dato proporcionado por D.^a María Ignacia Zubelzu, de Urdiain (1965). Don J. M. DE BARANDIARÁN recoge una expresión similar en 1921. Se refiere a la cocina de los gentiles (Jentilen sukaldia), de Urdiain. En ella vivió —dice— el último superviviente de esta raza, a quien levantaban los párpados con una pala de horno, a fin de que observase las estrellas. En cierta ocasión en que observaba una de ellas dijo esta sentencia:

“Akabau da jende umana ta eldu da perrua.”
El Mundo en la Mente Popular Vasca, Col. Auñamendi, núm. 18, p. 81.

5 Lucas Zufiaurre, 84 años. Urdiain, 1965.

6 “Garai bateko gizonak, kapa haundiak eta xuma luze dunak. Aik zian gizonak, aik!” (1965).

LA CUEVA ARTIFICIAL «JENTILEN-SUKALDEA» DE URDIAIN

garse los pantalones hasta la rodilla. No les llegaba el agua a las corvas⁷. Uno de ellos estaba sentado sobre una peña grande, y tuvo que apoyar su pie sobre otro promontorio para poder atar el calzado⁸. Más gráfica es todavía la hazaña del que hizo brotar una fuente, de la manera más peregrina. Posó la planta del pie sobre una de las peñas de Sarabe, a horcadas con el caserío del mismo nombre, y habiendo orinado en tan espectacular actitud, se formó una sima y brotó la fuente que mana en aquel lugar⁹.

Las mujeres no desmerecían de ellos un ápice en la línea de las proporciones somáticas. Sus ocupaciones eran similares a las de cualquier otra mujer. Bajaban a la fuente de «Arratata» donde se peinaban y hacían la colada; allí mismo tendían la ropa a la vista de los vecinos de Urdiain. Cuando hilaban, aparecía el huso en lo alto de las peñas, en tanto que el ovillo permanecía en la plaza de la ermita de San Pedro¹⁰.

Se comprende que, en estas circunstancias, tuvieran que valerse de la pala más larga que es la de meter el pan al horno (*labendeia*), para alimentar al último anciano que, ya hemos dicho, bajaron al pueblo y le atendieron en sus últimos años¹¹. Es el mismo instrumento que les servía para levantar el párpado hundido, a la hora de los vaticinios.

Los enterraban en el monte, y formaban sobre las tumbas montones de piedra. Hay dos de estos enterramientos en la Sierra Urbasa *Harri-pila-txikia* (apilamiento pequeño) y «*Harri-pila-haundia*» (apilamiento grande). Hubo un sacerdote que fue apartando todo, pero no encontró nada. Por lo visto abrigaba la esperanza de dar con algo interesante debajo de la piedra¹². Hay quien piensa que hubo, igualmente, enterramientos de gentiles bajo el pavimento de la iglesia parroquial. Se dice que salieron huesos muy grandes en la última reforma. Aseguran que eran piezas tan grandes como

7 "Jentilak pantalonak belaunetaingo goratu ta itsasuen bueltaka musti gabe ibili omen zan". Lucas Zufiaurre, 1965.

8 "*Jentilak*. Aitz aundi batean jarrik zegon bat eta, zata lotzeko beste aitz baten gainean pâtu bearra izan zuen anka ta iutsi". Milagros Celaya. Urdiain.

9 "Sarabeko aitz, Aitziber-ko aldien dago. Jentil batek egin omen zuen anka bat an pâtu eta bestia Sarabeko txien eta txixa egin. Lezia agertu omen zen eta iturri bat arek txixa egin zuen lekuan". (Lucas Zufiaurre, 1965).

10 "Jentilen andrak ardazketa egiteko arila San Pedro-ko plazan eta ardatza aitz puntan zutela ibiltzen emen zian". (Lucas Zufiaurre, 1965).

11 "Azkeineko jentilak gaizkitu ta urdindarrak eman zeain jatera. *Labendeiak* ematen emen zioten agora. Orregaitik esaten dute '*urdindarrak jentilak*'; jatea eman zeailakotz". Lucas Zufiaurre, 1964.

12 "Badia arripila aundia eta arripila txikia. Apiz batek arripila ura guzia kendu zuen, egunio fanez. Baia, ezer ez. Sobrê uste zuen zerbait balio zuna azpiyen arrapatzia". (Se refiere a las excavaciones realizadas por don J. M. DE BARANDIARÁN). Lucas Zufiaurre, 1965.

Hay quien cree que hay oro enterrado. "Jentilen aitzien urria badela esaten dute. Nun izango den ez jakin!" (Isidro Echávarri, 28-II-1973).

JOSÉ M.^a SATRÚSTEGUI

los operarios que las desenterraban. Fueron a parar al osario que está detrás de la iglesia parroquial, adosado a uno de sus muros¹³.

La fuerza de estos seres era proporcionada a su estatura. Jugaban con grandes bolas de piedra en la plaza de Sarabe. Una de estas piedras se conservó hasta el año 1919, en que fue utilizada para levantar la casa de Julián Celaya¹⁴. En Iturmendi solían decir que los gentiles de Urdiain tiraban las bolas de piedra hasta la ermita de Aitzaga¹⁵. He recogido también la versión de que practicaban con ellas el juego de la pelota.

Las construcciones de los gentiles se distinguen por su solidez. La fuente más antigua de Urdiain «*Iturrizarra*», es obra de ellos¹⁶. Existía una gran piedra junto al muro lateral y tenía por objeto recoger las aguas del sobradero. Medía aproximadamente dos metros de longitud, por unos 80 centímetros de ancho. Era de gran grosor y ligeramente combada. Le llamaban la piedra de los gentiles. La trajo en hombros desde Sarabe la mujer de uno de ellos; la hija de un gentil, según otra versión. Siguiendo el relato de Engracia Galarza, era transportada sobre la cabeza por una mujer que, al mismo tiempo, llevaba un niño bajo el brazo. Le preguntaron si se había parado (*itxaan*) a descansar. Ella respondió, a ver qué era eso. Una vez aclarado el concepto, dió a entender que, de haber sabido antes hubiera podido traer dos¹⁷.

La piedra ha desaparecido para siempre. El mazo irresponsable de un vecino privó al pueblo de este monumento, en Agosto de 1968. Fue una fechoría perpetrada por su cuenta y riesgo, sin que nadie le exigiera responsabilidades.

Don José Miguel Barandiarán resume así el capítulo referente a la textura física de estos personajes míticos. «El concepto de las extraordinarias fuerzas de los gentiles, así como el de su colosal estatura, es de los de

13 "Eliz-azpiko teilatu txiki hartan ezur galantak ba dê. Jentilen ezurrak atá zian obrakuen. Basilio kisibiliak eta esaten zuten ebeik dainbateko ezur luzeak atá ziala. Ankatik berako ezurrake!" (Martina Bengoechea, 30-I-1969).

14 "Harrizko pilota haundi bat egoten zan gue etxe onduen. Goraindo jasotzen genduben eta gero gainbera bota. Etxea jasotzen ari zian arginak koleatu iten zian eta alde batetik koska in zeain eta paretan sartu. Han da nunbaiten. Jentilen boluak ziela esaten zain" (Julián Celaya. Urdiain 16-2-1973).

15 D. José Miguel López de Goicoechea. Sacerdote. Iturmendi 10-8-1968.

16 Lucas Zufiaurre. Urdiain 18-7-1968.

17 He recogido varias versiones. Las más completas son las de Francisco Zubelzu, Lucas Zufiaurre y Engracia Galarza. He aquí la transcripción literal de los datos proporcionados por Lucas Zufiaurre: "*Iturrizarra* jentilak (eg)ina izan ber dau. Han errekan egoten da arri bat aundiya. Andra batek ekarri omen zuen buruan, aurra galtzarpien zuela. Galdetu omen zeain ia etz(u)en itxaan:

—Ia zer zan, ba, *itxaana*?

—... deskansatu.

Ori jakin balau beste anbeste ekarriko zuela" (1965).

LA CUEVA ARTIFICIAL «JENTILEN-SUKALDEA» DE URDIAIN

más arraigo en la mente popular, y se mezcla frecuentemente con ideas propias de la mitología inferior. Es cosa digna de notarse que en éste, como en otros muchos puntos de nuestro folklore, parece que los *baxajaunak* precedieron a los gentiles, y estos a Sansón, a Errolán (Roldán) y a los *Mairuk* (=moros?) en varias regiones del País Vasco. Los temas referentes a *Tartalo*, el Polifemo de las leyendas vascas, se desarrollan en general, de un modo independiente de los demás, cuyos personajes son los gentiles»¹⁸.

Paganos

Hay quien opina que el término *gentil* encierra fundamentalmente una discriminación de signo religioso. Vendría a ser el contrapunto pagano en el ámbito de una comunidad cristiana. Vamos a recoger las alusiones que de algún modo se relacionan con las creencias.

«Los gentiles, dice Barandiarán, pastores trashumantes, se divertían un día en el collado *Argaintxabaleta*, en la sierra de Aralar, cuando vieron que del lado de Oriente avanzaba hacia ellos una nube luminosa. Asustados por el fenómeno llamaron a un sabio anciano y le condujeron a aquel paraje para que contemplase la misteriosa nube y les declarase lo que ésta significaba.

El anciano dijo: —Ha nacido el *kixmi* y ha llegado el fin de nuestra raza; echadme por el vecino precipicio.

«Kixmi» en su lengua significaba mono, era el apodo con que los gentiles llamaban a Cristo. Entonces éstos, seguidos de la nube milagrosa, corrieron hacia Occidente, y al llegar al vallecito de *Arraztarán*, se sepultaron precipitadamente debajo de una gran losa que desde entonces se llama *jentillarri* (piedra de los gentiles) que es el dolmen de este nombre que años más tarde exploré en compañía de los Dres. Aranzadi y Eguren. Así tuvo fin la gentilidad, según la leyenda. Pero alguno sobrevivió a aquel colectivo hundimiento de los pastores de Aralar y bajó al valle a anunciar el nacimiento le «*Kixmi*» «Cristo». A este primer misionero le conocen hoy en algunas regiones de Vasconia con el nombre de Olentzero»¹⁹.

Mi padre solía decir que al nacimiento de Cristo un gentil pronunció estas palabras: «*Kristo txar hura jaioko yuen!*» (Ya habrá nacido aquel fastidioso Cristo).

La tradición recurre a tres signos augurales para preconizar el fin de los gentiles: nieve, nube y aparición de una estrella. La nieve tiene poca

18 J. M. DE BARANDIARÁN, *El Mundo en la Mente Popular Vasca*, Col. Auñamendi, núm. 12, p. 40.

19 J. M. DE BARANDIARÁN, *Diccionario Ilustrado de Mitología Vasca*, t. I, p. 391.

literatura. María Luisa Esquisábel, de Iturmendi, me refirió que en tiempo de los gentiles no se conocía la nieve. Cuando el anciano agorero contempló el espectáculo fascinante de la primera nevada, exclamó: «*estamos perdidos*»²⁰. La nube de los pastores de Aralar, así como la niebla de Orozco²¹ recuerdan un símbolo más conocido. Con todo, el motivo de la estrella es el que más se repite.

También en este punto de las creencias religiosas, la tradición oral de Urdiain que yo he podido constatar difiere notablemente de cuanto llevamos expuesto. El anciano de Urdiain recurre, en efecto, al oráculo de los astros, de los que infiere la próxima llegada de los «*humanos*» o «*pequeños hombres perrunos*»; pero en ningún caso he oído la menor alusión al nacimiento del Salvador. No tengo elementos de juicio para deducir si siempre fue así; no sé, por tanto, si es una constante de la tradición local, o más bien resultado de la erosión.

En más de una ocasión he llegado, incluso, a provocar el tema. He preguntado a los ancianos si los gentiles eran cristianos. La respuesta es unánime: *mucho mejores que nosotros*. Se les atribuye la construcción de la iglesia parroquial, con piedra transportada a hombros desde el monte de Abajo²². Levantaron, asimismo, las numerosas ermitas diseminadas por todo el término municipal, organizando su vida alrededor de ellas²³. Los edificios a que alude mi comunicante son los siguientes: San Juan, San Pedro, San Miguel por el lado de Aralar. También hubo ermita en Zangitu. En las estribaciones de Urbasa, Santa Engracia y San Martín fueron las más populares, aparte de Santa Marina.

El fenómeno de estos edificios religiosos ha suscitado diversos comentarios, que muchas veces se contradicen. Según una de las teorías, «los primitivos cristianos, en su afán de evangelización, se aproximaban a las residencias de los gentiles, edificando sus templos cerca de las moradas de éstos.

20 Recogido en Iturmendi el 21-IV-1968.

21 J. M. DE BARANDIARÁN, *El Mundo en la Mente Popular Vasca*, Col. Auñamendi, núm. 12, p. 46, y núm. 18, p. 82.

22 "Jentil erriya emen zan erriyau. Eliza re ebeik ina izaten emen ç'a. Nik ala dukat aituik txikitatik. Beste gauza batzugin enaiz akordatuko, baia orrekin bai. Soinien bizkar-ka ekartzen emen zitubain arriyek beko basotik" "Ildefonsa Fernández. Urdiain, 12-I-1969).

23 "Ermita oiek ere ebeik inak izango dia. Oik egoten zian an garai artan" (Lucas Zufiaurre. Urdiain, 18-7-1968).

Es la misma opinión que recogió BARANDIARÁN: "conviene recordar a este propósito que se atribuye a ellos la construcción de varias ermitas e iglesias del País Vasco. Por eso me decía en cierta ocasión un viejo pastor de Urdiain que los gentiles eran mejores cristianos que nosotros" ("El Mundo en la Mente Popular Vasca", Auñamendi, núm. 12, p. 68).

Todas estas circunstancias concurren en este caso (se refiere a Urdiain), que merece una investigación más detenida que la que yo le he dedicado»²⁴.

Lengua

Otro de los matices que no ha escapado a la leyenda es el del lenguaje de los gentiles. La curiosidad es la nota peculiar de esta anécdota. Revela, sin embargo, de rechazo, el distanciamiento y falta de intercambio entre dos grupos.

Resulta que el gentil acogido a los buenos servicios de los vecinos de Urdiain se cerró en un mutismo impenetrable, que les tenía intrigados. En cierta ocasión se ausentó de la cocina la dueña de casa, dejando al fuego un calderete de leche. Habiendo empezado a sobrase y siendo el único testigo, no tuvo más remedio que dar la voz de alarma. «*Txuriya badijuala!*», es todo lo que dijo. (Que se sobra lo blanco!)²⁵.

Dicen que también en Echarri-Aranaz hubo gentiles. *Bentatxar* y *Jentilzuloa* eran sus reductos principales. A diferencia de los moradores de Sarabe, los de Echarri no gozaban de buena fama. Solían bajar estos gentiles a casa de la Condesa. Eran pastores y les daban leche; pero nunca pronunciaban una sola palabra. Esperaban a que se cociera la leche para tomarla y a las doce en punto de la noche es cuando se retiraban. No esperaban ni minuto más.

Una noche dejaron la leche al fuego y se marcharon todos los de casa. Querían obligarles a decir algo. Cuando empezó a sobrase la leche, dijeron: «*Txuriya badijoala!*» (Que se sobra lo blanco!) Luego se fueron, pero ya no volvieron más²⁶.

Malhechores

Hay, finalmente, otra versión de procedencia guipuzcoana por los datos que hasta ahora he podido recoger, que califica a los gentiles de ladrones y malhechores habituales. Javier Goicoechea, de Urdiain, ha oído decir que robaban ganado en Guipúzcoa y que habiéndose reunido los perjudicados, en Tolosa, acordaron expulsarlos de su territorio. Habiéndoles declarado la guerra les hicieron pasar la sierra de Aralar hacia Navarra. Dirigió la

24 EMILIO DE JORGE Y LÓPEZ DE ZUBIRÍA, *Guía geológica de Alsasua a Cortes*, "Rev. Príncipe de Viana" (Pamplona, 1942), pp. 337-338.

25 "Azkeineko jentila Erburu-n (barrio de Urdiain) il omen zen. Artu ta etxera ereman izan behar zuten eta ezin iñola itzik eginazi. Suen pekillua esniaikin utzi ta atera omen zen etxekandria eta gainez asi zenien, esan omen zuen: "txuriya badijuala!" (Lucas Zufiaurre, 1964).

26 María Luisa Esquisábel. Iturmendi, 21-IV-1968.

operación el Marqués de Santillana, por lo que le dieron en propiedad una gran extensión de terreno, que todavía le pertenece y es conocido con el nombre de «*Markesarena*»²⁷.

También D. José Miguel Barandiarán se hace eco de una leyenda fundamentalmente similar. Dice que en *Gaztelumendi* (Altzania) los gentiles se distinguían «por las fechorías que cometían en los pueblos vecinos. Cansados éstos de soportar el yugo, se levantaron en armas hombres y mujeres, y les hicieron pasar el puerto de San Adrián»²⁸.

II EXCAVACIONES

YACIMIENTO DE SARABE

A partir del 27 de junio de 1971, en que realizamos la primera salida oficial al monte, contabilizamos doce expediciones hasta el día 6 de noviembre del mismo año. Aparte de la primera experiencia muy superficial realizada con carácter de entrenamiento sobre un túmulo funerario de Urbasa, centramos nuestra atención en el término de Sarabe, cerca de las piscinas de Urdiain, en las estribaciones de Aralar.

La base principal de todo trabajo de campo radica en la acertada elección del terreno. Por nuestra parte barajamos las posibilidades que nos brindaban tres principales fuentes de información: a) la leyenda; b) la toponimia, y c) las pruebas objetivas.

a) Leyenda

La leyenda vasca suele ser concreta y casi localista. Encierra una serie de elementos que la incrustan en la vida íntima de cada pueblo o región. Muchas veces se identifica con personajes históricos o crea mitos de tradición popular. En el relato legendario que arranca de hechos o acontecimientos protagonizados por el hombre, resulta de gran interés el análisis de las referencias locales. La leyenda de los gentiles presenta referencias anecdóticas, por una parte; y ciertas incidencias reiterativas a las que prestaremos especial interés.

27 Javier Goicoechea, Urdiain, 31-XII-1971.

28 J. M. DE BARANDIARÁN. *El Mundo en la Mente Popular Vasca*. Auñamendi, número 12, p. 69.

LA CUEVA ARTIFICIAL «JENTILEN-SUKALDEA» DE URDIAIN

Referencia anecdótica.—Se trata de terrenos u objetos que incidentalmente resultan incluidos en la narración mítica. Así:

1) *Aitzaga.* Ermita de Iturmendi. Hasta allí solían llegar las bolas de piedra que lanzaban los gentiles de Urdiain.

2) *Arratatas.* Fuente donde se peinaban las gentiles y lavaban la ropa.

3) *Erburu.* Casas del poblado de Urdiain, donde murió el último superviviente de aquella raza.

4) *Ermitas.* Las construyeron los gentiles.

5) *Iturizarra.* Fuente. Se atribuye igualmente a ellos.

6) *Jentilen harria.* Enorme losa transportada a hombros por una mujer gentil.

7) *Trapuxarreta.* Fuente existente en las inmediaciones de Sarabe. Es donde se conservaba una de las famosas bolas de piedra utilizadas para sus juegos por los gentiles.

Reincidencia.—La narración, a veces, se centra con especial interés en determinados puntos, para volver a prestarle atención valiéndose de cualquier motivo.

8) *Iglesia parroquial.* Es obra de los gentiles. Transportaron la piedra a hombros desde Sarabe. Hay enterramientos.

9) *Jentilen gela* (también *gelia*). Habitación de los gentiles. Es allí donde vivían.

10) *Jentilen laihua.* Ventana de los gentiles. Las veían peinarse los romeros de Ataun que venían a la ermita de San Pedro.

11) *Jentilen sukaldia.* Cocina de los gentiles. Residencia más calificada de Urdiain.

12) *San Pedro.* Ermita. El ovillo de las hilanderas gigantes descansaba en la plaza de San Pedro. Ellos se agrupaban alrededor de la ermita. Allí tenían su cementerio. Aparecen restos humanos.

13) *Sarabe.* En los muros del caserío de Julián Celaya se incrustó una de las pelotas de piedra. Jugaban en la plaza de Sarabe. Un gentil abrió la sima e hizo brotar el agua de la fuente. Desde Sarabe era transportada la piedra para sus edificaciones.

b) Toponimia

Al hablar de toponimia nos ceñimos exclusivamente al término municipal de Urdiain. En los pueblos inmediatos hay también nombres relacionados con el tema que nos ocupa. Hemos reseñado «Bentatxar» y «Jentil-

zuloa» en las tradiciones de Echarri Aranaz. Casi todos los pueblos de la Barranca podrían aportar algún dato.

Después de un examen detenido entresacamos las siguientes palabras, que de algún modo se relacionan con la leyenda de los gentiles de Urdiain:

14) *Azpiko maixtiya*. Monte. Ladera N. de la peña de los gentiles. Se dice que fue tierra de cultivo.

15) *Gaztaleko haitza*. Es el nombre genérico de las rocas donde están ubicadas las oquedades «Jentilen sukaldia» y «Jentilen gela». Parece que hace alusión a un castillo «la peña del Castillo». Conviene advertir, sin embargo, que también el viento sur recibe en Urdiain el nombre de «Gaztala» (castellano).

16) *Harri-pila haundia*. Enterramiento prehistórico en la sierra de Urbasa. Se atribuye a los gentiles.

17) *Harri-pila txikia*. Ruinas de otro monumento funerario en la misma sierra de Urbasa. Emplazamiento de la primera expedición de adiestramiento, durante el verano de 1971.

18) *Jentilen gela* (gelia). Habitación de los gentiles. Aljibe rectangular abierto en roca viva.

19) *Jentilen laihua*. Ventana de los gentiles. Cueva perforada en la roca. Parece un puesto de vigilancia. Se encuentra en la peña cercana a la fuente de *Arratata*.

20) *Jentilen sukaldia*. Cocina de los gentiles. Oquedad que atraviesa de lado a lado la peña «Gaztaleko haitza».

21) *Laieneko haitza*. Los naturales desglosan así en sentido del topónimo: «*laihua-daneko-haitza*». La peña donde está la ventana.

c) Pruebas objetivas

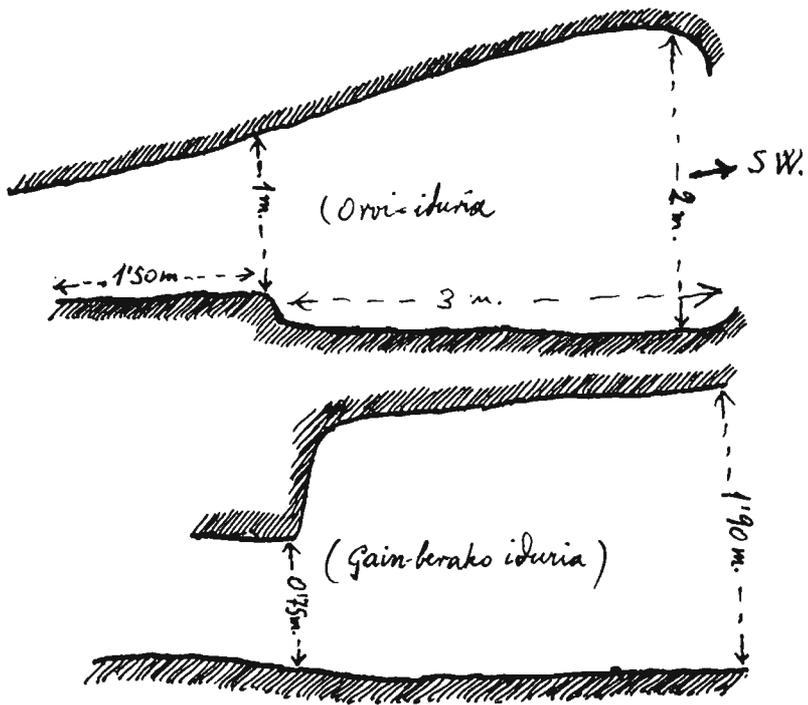
Existen referencias sobre hallazgos casuales, que suponen una valiosa orientación. Cuentan, por ej., que estando sacando piedra para arreglar el camino que hoy es la carretera de las piscinas de Urdiain, hubo corrimiento de una gran losa que dejó al descubierto los restos de un hombre con su caballería. Tengo la impresión de que no se le prestó la atención debida. A juzgar por las referencias habría ocurrido esto hacia el año 1953, en la peña oriental del portillo de Urrizti²⁹.

22) *Azpiko maixdiya*. Al extraer piedra para levantar los muros del caserío, se encontraron varios objetos. Entre otros un puñal de hierro

29 J. M. DE BARANDIARÁN, *Diccionario Ilustrado de Mitología Vasca*, t. I, p. 103.

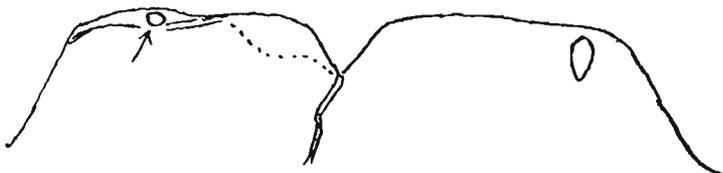


Fig. 1.—*Layeneko-haitza*. La ventana de los gentiles, *Jentilen laihua*, vista desde las piscinas de Urdiain.

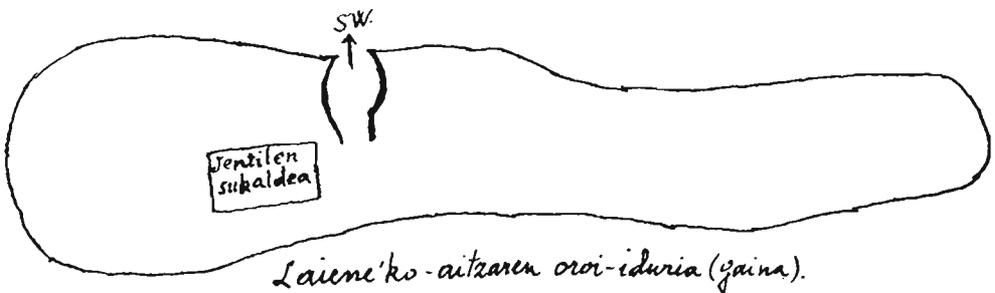


1954^o irailaren 2^o

Fig. 2.—Jentilen-sukaldea. Dos cortes, de base y de alzada, realizados por D. José Miguel de Barandiarán el día 2 de Abril de 1954.



Laieneko-aitza: ertz-iduria, Sarabe'tik begira.



== Bidea
 Aitzaren beste aldetik dirioan bidea.

1954^o irailaren 2^o

Fig. 3.—Perfil de conjunto de los dos promontorios "Layeneko haitza" y "Gaztalako haitza". Corte horizontal (Jentilen sukaldea, léase "Jentilen gela")

[D. José Miguel Barandiarán]



Fig. 4.—*Layeneko-haitza*. Silueta de la pared W. vista desde la fuente de "Arratata".



Fig. 5.—*Jentilen-gela*. Corte del recinto-cisterna.



Fig. 6.—Trabajo de descombro.



Fig. 7.—*Jentilen-sukaldea*, cocina de los gentiles. Boca de entrada.



Fig. 8.—*Jentilen sukaldea*, cocina de los gentiles. Descanso sobre la cubierta de la cueva.



Figs. 9 y 10.—*Jentilensukaldea*. Sesión de trabajo en el interior de la cueva.





Fig. 11.—Urriztiko-maizdiya. Actividad en el raso.



Fig. 12.—Punto de referencia, caserío de Julián Celaya.

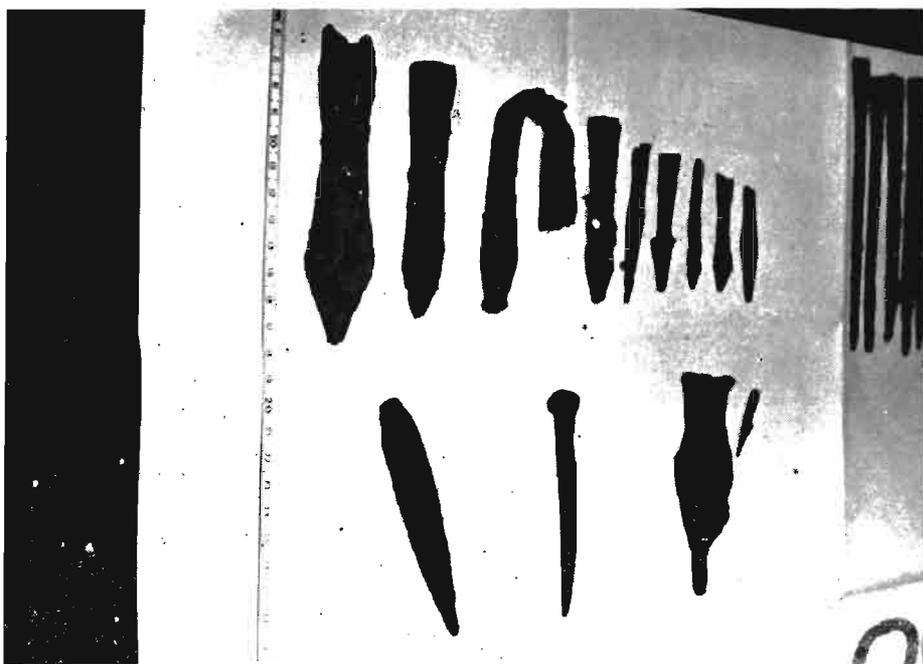


Fig. 13.—Puntas de lanza.



Fig. 14.—Puntas de lanza, clavos y varias hebillas.

LA CUEVA ARTIFICIAL «JENTILEN-SUKALDEA» DE URDIAIN

con empuñadura de hueso, cuchillos, etc. Les llamó la atención la piedra arenisca labrada que aparecía mezclada con la caliza del lugar. He podido comprobar su existencia en los muros descubiertos de la casa.

23) *Jentilen gela*. Cisterna artificial abierta en la roca por industria humana.

24) *Jentilen laihua*. Tiene un acceso labrado en la pared de la roca. Se trata de un sendero con declive uniforme hasta arriba.

25) *Jentilen sukaldia*. Se dice que aparecieron algunos objetos que no me han sabido concretar.

26) *Sarabe*. El recuerdo clásico lo constituyen las referidas bolas, que las han conocido muchos de mis informantes.

27) *San Pedro*. Enterramientos aparecidos durante las obras.

Sarabe.—El término de Sarabe acapara sobre el mapa la atención principal de las leyendas de Urdiain. Basta recordar los siguientes puntos que figuran en la relación: *Laieneko haitza*, *Trapuxarreta*, *jentilen gela*, *jentilen laihua*, *jentilen sukaldia*, *Azpiko maiztia* y *Gaztaleko haitza*. Es un dato positivo, pero insuficiente por sí mismo, ya que el valle es bastante amplio con accidentes orográficos muy sugestivos. Se imponía por tanto la necesidad de un cuadro de convergencia, para seleccionar los puntos de más interés tradicional.

Tomando como punto de partida los emplazamientos reseñados, se perfila el siguiente paradigma:

SARABE		
Gaztaleko haitza.	Azpiko maizdiya	(14), (22).
	Jentilen gela	(9), (18), (23).
	Jentilen sukaldia	(11), (20), (25).
Layeneko haitza.	Jentilen laihua	(10), (19), (21), (24).
Varios	Bolas, Caserío, etc.	(13), (26), (2), (4), (7).

De los dos promontorios, el más oriental conocido con el nombre de *Gaztaleko-haitza* contabiliza ocho referencias, siendo en teoría el punto más interesante para iniciar la exploración.

EMPLAZAMIENTO

La carretera forestal que, arrancando de la general Pamplona-Vitoria va desde la Venta de Urdiain al pintoresco parque natural conocido con el nombre de *Bekobasoa*, atraviesa un estrecho portillo poco antes de llegar a las piscinas del Club Aitziber. «*Laieneko haitza*», un macizo de esbelta línea, viene a ser junto al camino el punto de arranque de una pequeña cordillera. La ligera depresión central utilizada como paso natural de un lado a otro del promontorio, hace que la silueta del conjunto presente una doble ondulación.

Hemos podido observar cierta desorientación en cuanto a la toponimia del lugar, por parte de los autores que le han prestado alguna atención. El espinazo occidental recibe el nombre de «*Laieneko haitza*», y está atravesado por un túnel perfectamente visible desde las piscinas de Urdiain. Este orificio recibe el nombre de «*Jentilen laiho*», de donde parece derivar el nombre de la roca (*laihua-deneko haitza*). Cuenta con largo acceso labrado en la pared S. de la peña y que conduce sin dificultad hasta la cima. (Fig. 1)

Parece coincidir con esta atalaya la descripción de don José Miguel Barandiarán, cuando dice: «*Jentileio "ventana de gentiles"*. Es un hueco abierto en lo alto de la peña Layene (Urdiain), en una zona rica en leyendas y mitos. Los romeros que de Atáun se dirigían a la ermita de San Pedro, sita en los confines de Alsasua y Urdiain, atravesaban el río Agauntza en el puente de Mandabiita, lugar de cita de las brujas. Subían luego por una vieja calzada hasta el collado de Bernoa, en la montaña de Atáun-Burunda. Existe en aquel paraje una planicie (antiguo Dantzaleku "lugar de baile") y en ella un dolmen arruinado. De allí bajaban por la vertiente meridional de la montaña, pasando junto a otro dolmen situado en Txikilantegui. Atravesaban el portillo de Atillun, entre las peñas Sarabe y Urrizti, dejaban a la izquierda la ermita de Aitziber, construida por los gentiles, y siguiendo para abajo, llegaban a otro portillo entre las peñas Yeztene y Layene, cerca de la ermita de San Pedro. Mirando del lado S. a la peña Layene, veían en su picacho el hueco llamado Jentileio, y en él sentada y peinándose una gentil.»²⁹ (Figs. 2-3) Pero hay un ligero error de términos. Se refiere a «*Jentilen sukaldea*».

La ventana de los gentiles, efectivamente, es la de este primer promontorio y puede verse perfectamente por ambos flancos del muro rocoso. (Figs. 1 y 4)

La segunda mitad se llama «*Gaztaleko haitza*», y remata a su vez en otro pequeño túnel, conocido con el nombre de «*Jentilen sukaldea*», objeto

central de nuestros trabajos de exploración. Esta cueva es menos visible que la anterior y cuenta con otra dependencia rectangular perforada en roca viva, *Jentilen gela*, que pudo desempeñar el papel de aljibe, tal como se puede constatar en castillos y fortalezas similares.

Antes de entrar a relatar los pormenores de nuestra intervención, creo conveniente recoger la toponimia menor de este enclave, tal como me proporcionaron don Javier Goicoechea y don Segundo Galarza, que conocen meticulosamente el paraje. Los nombres aparecen en el mismo orden en que figuran sobre el terreno, rodeando las peñas a partir de la fuente de *Arratata*, en el sentido de las agujas del reloj.

- 1.—*Arratata* (fuente).
- 2.—*Trapuxarreta* (fuente).
- 3.—*Azpiko maixtiya* (lugar de excavaciones).
- 4.—*Piketako portilu azpia*.
- 5.—*Deskarga haundiko zirritua*.
- 6.—*Karreteôn lizarretako puntia*.
- 7.—*Prosezioko bidia*.
- 8.—*San Migelko haitzak*. Muno haundi.
- 9.—*Iturfe* (fuente).

Estos términos corresponden a la ladera N. del macizo. En la parte meridional figuran los nombres que siguen:

- 10.—*Muga haundi*.
- 11.—*Txomôn haitzazpia*.
- 12.—*Erlegeina*.
- 13.—*Erleazpia*.
- 14.—*Lurtxuiya*.
- 15.—*Deskargaundi*.
- 16.—*Deskargaundi barrena*.
- 17.—*Deskargaundiko portilua*.
- 18.—*Txomôn azpiko portilua*.
- 19.—*Deskargaundiko haitz altua*.
- 20.—*Deskargaundiko soho zaharra*.
- 21.—*Gaztelua*.
- 22.—*Gaztalako haitza*.
- 23.—*Ailurra*.

- 24.—Ailur txikia.
- 25.—Gerba potzolo.
- 26.—Sakristaubein idiyen saltua.
- 27.—*Sukaldeko haitza* (Jentilen sukaldeko haitza).
- 28.—Piketako portilua.
- 29.—Laieneko haitzeko haitz gorria.
- 30.—Laieneko haitzeko arrailia.
- 31.—Laieneko haitzeko sapalda.
- 32.—Laieneko haitzeko laihua.
- 33.—Laieneko haitz puntako sendia (camino labrado en la roca).
- 34.—Laieneko haitz altua.

LIBRO DE RUTA

Las incidencias de cada expedición figuran en hojas sueltas y pequeños cuadernos, que más tarde pasaban a un bloc. Se hacía constar fundamentalmente, la fecha, relación de los expedicionarios, hora de salida y regreso, lugar exacto en que se hubiere trabajado y resultados obtenidos. Las piezas más importantes son objeto de una mayor atención. Se describe la posición y profundidad del estrato, así como otros detalles de interés. Es lo que llamamos el libro de ruta.

La primera salida fue de entrenamiento, con predominio de la andadura sobre el rastreo. Tuvo lugar el día 27 de junio de 1971 y nos encaminamos a Urbasa. Grupo demasiado numeroso, con un total de quince expedicionarios. Escarbamos superficialmente un yacimiento prehistórico, «*Harri-pila txikia*», con el único objeto de iniciarles con una lección práctica. Llegamos a detectar la cámara de enterramiento y recogimos incluso un diente humano. Hubo un corrimiento de la losa de cobertura que, por suerte, no alcanzó a nadie. La jornada fue dura y tuvo la ventaja de eliminar a los menos interesados. Nuestra meta, por supuesto, se cifraba en realidades más próximas e inmediatas. No llegamos a repetir la experiencia de Urbasa.

Segunda expedición. (1-VII-1971).—Salimos a las once de la mañana con dirección a «*Jentilen Sukaldea*», Cocina de los gentiles. La expedición constaba de seis miembros. Rodeamos la pared rocosa por el extremo E., que dificultó el acceso. Arribamos, por error, a la Ventana (Jentilen laihoa). Localizado por Miguel Angel Zubiría el emplazamiento de la otra cueva, centramos en ella nuestra atención.

LA CUEVA ARTIFICIAL «JENTILEN-SUKALDEA» DE URDIAIN

Características.—Se trata de un pequeño túnel que atraviesa de lado a lado la cima del montículo. En el recinto inmediato ha crecido un fresno y el suelo está cubierto de matorrales y maleza. (Fig. 5)

Medidas del túnel-cueva *Jentilen Sukaldea*:

Eje N. S.: 4,60 m.

Altura máxima, a la entrada: 1,55 m.

Altura de la boca SW.: 1,78 m.

Anchura máxima apreciable: 2,30 m.

Tiene un vestíbulo rectangular de entrada de unos 850 mm. de profundidad, tallado en roca. Está parcialmente cubierto de tierra. El interior del recinto cubierto estaba muy erosionado, con capa de tierra que oscila de 100 mm. a 300 mm. de espesor. (Figs. 7 y 8)

Un equipo de tres muchachos se dedica a realizar catas, tanto en el vestíbulo como en el interior de la cueva. Aparecen tres clavos de hierro, de cabeza ancha. Miden 50, 64 y 83 mm., respectivamente. Pedro María Lizarraga recoge una pequeña muela de tres raíces, que perteneció a una persona de corta edad. Finalmente, hay trozos de hueso muy fragmentados, prácticamente irreconocibles. Hay también esquirlas de teja roja. (Figuras 9 y 10)

El resto de los componentes del equipo se ha dedicado a despejar el interior de la cisterna. Han arrancado el árbol, después de socavar las raíces y hemos logrado despeñarlo por la ladera N. El suelo está formado por grava desprendida de los propios muros del recinto, ligeramente ennegrecida por tierra vegetal procedente de hojas arrastradas por el viento, así como de raíces y tallos del propio vivero. No hay restos que recuerden ninguna actividad humana.

Tercera expedición. (15-VIII-1971).—Varios componentes tienen entrenamiento de fútbol y no han podido acudir por la mañana. Les suplen tres chicas del grupo: Marisol Echeverría, Micaela Aldaz y Benita Goicoechea. Día espléndido. Somos ocho los que reanudamos los trabajos de la expedición anterior. Por cierto; alguien se había interferido en nuestra labor. La tierra estaba revuelta y los estratos desfigurados. Un hueso de considerable tamaño, entero, asomaba a flor de tierra. Lo recogimos con reservas y, de hecho, desconocemos su procedencia. Hubiera sido interesante localizarlo en su propio emplazamiento. Fuera, huellas de haber acampado, papeles abandonados y residuos de desecho.

Ha vuelto a aparecer algún otro clavo, similar a los anteriores, huesecillos estillados y restos de tierra quemada, de aspecto rojizo. El vestíbulo de entrada al túnel está labrado hasta la base. Hay restos de argamasa muy con-

sistente y, finalmente, han aparecido dos incrustaciones rectangulares a los dos bordes de la boca de entrada, sobre el suelo rocoso del vestíbulo. Servirían de soporte a los marcos de una posible puerta. *No cabe duda de la intervención del hombre en la adaptación de este refugio y hay huellas evidentes de su utilización.* Con esta constatación queda cumplido el primer objetivo de nuestras pesquisas. El camino de acceso, no demasiado cómodo, conserva asimismo vestigios de talla. Se trata de una cueva artificial que ha sido habitada por el hombre.

Vaciado con cestos el interior de la dependencia que llamamos «*Jentilen gela*», no hemos podido recoger el menor indicio aprovechable. Esta cisterna mide cuatro metros de largo por dos y medio de ancho. Tiene cerca de dos metros de profundidad. En su cara meridional aparece una repisa labrada en la roca, que parece sirvió de arranque al tejado o cubierta. Se ve claro que ambas dependencias se complementan. (Fig. 6)

Cuarta expedición. (22-VIII-1971).—Después de los buenos resultados obtenidos en la cima del monte, con esta nueva experiencia empezamos a estudiar la ladera N. Constaba la expedición de cuatro chicas y cinco muchachos. Ellas exploraron una oquedad que presentaba el aspecto de refugio natural. Aparecieron huesos, un diente y algún fósil. Se cansaron pronto y abandonaron su trabajo.

Los chicos trataron de abrir un 'testigo' en el punto hipotético donde parece fue extraída la piedra del caserío Celaya. Pronto nos dimos cuenta de que era terreno de aluvión, producto de sucesivos corrimientos. Lugar pedregoso, carente de arbolado, es el yacimiento conocido entre nosotros con el nombre de «*raso*». Este punto, ligeramente desviado al E., forma un ángulo aproximado de 25° con respecto a la perpendicular de «*Jentilen sukaldea*». (Figs. 11 y 12).

Utilizamos como punto de referencia la noticia de Julián Celaya, que aseguraba haber encontrado cuchillos y otros objetos de hierro, al extraer la piedra para su casa. Aparecieron clavos, y grandes huesos de animales.

La comida fue movida, a causa de los cangrejos de río que los chicos asaron a la plancha. Previamente habían bajado a la regata de Urrizti para hacerse con ellos. En un breve compás de espera de la sobremesa José Antonio Garabieta se ausentó del grupo, regresando más tarde con un hueso entero y una pieza de hierro de gran tamaño. Aseguró haber encontrado casi a flor de tierra en otro emplazamiento que denominamos «*Pagadi*», hayedo, por el manchón de plantas que poblaba aquel lugar.

Inmediatamente organizamos el trabajo en una parcela de dos metros cuadrados, aproximadamente. Se trataba de terreno muy frondoso compuesto de tierra vegetal. La máxima novedad del día fue un tipo de punta

de lanza muy especial y cerámica de brillo, de varios colores. Se trataba de un yacimiento de grandes posibilidades dada la abundancia de huesos, dientes y otros restos que afloraban sin dificultad. El nuevo tipo de lanza en punta de diamante iba a ser una de las piezas más características del conjunto de nuestra exploración. (Fig. 13)

Quinta expedición. (29-VIII-1971).—Fue una salida independiente del grupo de exploración, ya que no me fue posible acompañarles. He aquí el texto literal de una de las crónicas, la redactada por Miguel Angel Zubiría: «Después del entrenamiento hemos ido al segundo sector Jesús Mari Aracama, Mariano Galarza y yo. En el camino nos ha recogido Pedro Mari y nos ha llevado en coche, y donde hemos bajado nos esperaban Nati Ochoa y la Inmaculada. Hemos subido por el camino de siempre y después de charlar un momento con los de la primera sección, nos hemos dado cuenta de todos los hallazgos. Nuestra sorpresa ha sido que todas las piedras y la tierra no estaban conforme habíamos dejado en la cuarta expedición. Nada más llegar nos sentamos en las piedras y empezamos a comer encima de la piedra grande que hay allí.

Después de comer empezamos a trabajar y encontramos muchísimos huesos y dientes entre los tres. También cerámica de brillo y un clavo cada uno. Poco más tarde decidimos tomar notas. Subimos unos cincuenta metros más arriba para redactar y vimos que la peña, a nuestro parecer, está cortada y entre las dos peñas (hay) *un cuadro como una especie de cocina* de tres metros de longitud aproximadamente, y al bajar vimos que el fresno que echó Antonino (de la cueva de arriba) estaba poco más arriba de donde estábamos.»

Queda patente el espíritu de observación del cronista. El corte apuntado podría ser el punto de partida de otro trabajo exploratorio. La localización del árbol lanzado desde la cima durante la segunda expedición sirvió de pauta para referirnos en lo sucesivo a la perpendicular de la cueva estudiada.

Sexta expedición. (5-IX-1971).—Queda constancia de que varios de los componentes habituales del equipo no pudieron ir por celebrarse la Asamblea General del Club Aitziber, a la que preceptivamente debían acudir. Otro grupo de niños de 12 años reemplazó a aquéllos. Las chicas abandonaron muy pronto el trabajo.

Resultados.—En el yacimiento «Pagadi» aparecieron tres hojas de cuchillo y un mango del mismo instrumento. También una punta ligeramente cónica, muy alargada (sardai punta).

En el 'raso', hoja de cuchillo o puñal y tres púas similares a la recogida en el otro yacimiento. Se ha logrado un corte de 0,60 a 0,80 metros,

que presenta las siguientes características: no hay estratos propiamente diferenciados por efecto de los corrimientos. No obstante, en los cuarenta centímetros superiores la piedra lleva un tinte de tierra oscura, con abundantes raíces y restos vegetales. Es de donde proceden la mayor parte de restos de cerámica, teja y objetos de hierro. En otra capa inferior de unos veinte centímetros la tierra resulta amarillenta y aparecen exclusivamente restos de huesos. Más abajo, la piedra es limpia y no hemos localizado nada reseñable.

Yo me he dedicado a inspeccionar el área de las posibles cuevas artificiales detectadas por los chicos en la salida anterior. Me acompañaba el propio Miguel Angel Zubiría. Efectivamente, uno de los enclaves muestra abundantes huellas de haber servido de morada al hombre.

Séptima expedición. (26-IX-1971).—«*Expedición del dado*». Tres únicos miembros integran el grupo: Pedro María Lizarraga, Mariano Galarza y Jesús María Aracama. Yo no pude acudir hasta el mediodía. Centrarón su actividad en el yacimiento del *raso*. Han llegado a un corte de metro y medio de altura, en posición de desmonte. Hechos excepcionales se dan muy pocos. Puede destacarse el hallazgo de una punta cónica a 60 centímetros de profundidad; y madera negra, en estado de carbón vegetal, a un metro bajo tierra. Los demás objetos responden a las características de los días precedentes.

Jesús María Aracama ha localizado un dado en perfecto estado de conservación, a 80 centímetros de profundidad. Está trabajado en hueso. También hemos rescatado otra pieza del mismo material. Parece un fragmento de espátula.

Octava expedición. (16-X-1971).—Hallazgo de la primera moneda de plata. *Pagadi*: trabajan Francisco Javier Irigoyen y José Antonio Garabietta. Una punta cónica (*sardai*) a 43 centímetros. Punta de lanza, a 0,60 metros de profundidad. Finalmente, Francisco Javier Irigoyen localiza la primera moneda a 82 centímetros bajo tierra. Se aprecia la inscripción: *Legionis*.

En el yacimiento del 'raso' el muro se había desmoronado. Sospechamos, en principio, de una nueva interferencia. Pero hemos llegado a la conclusión de que ha podido ser el resultado de la intensa lluvia que ha descargado los días precedentes. Sólo se ha recogido una punta de lanza con el mango totalmente retorcido y clavos. Cerámica de barniz verde con cuatro rayas y teja roja.

Novena expedición. (23-X-1971).—Día del amuleto. Son cinco los muchachos que me acompañan. Las chicas no vienen ya. Por la mañana hace frío. De primer intento nos dirigimos al *raso*. Sesión pobre la de este sec-

tor. Disminuye el rendimiento en las inmediaciones de la pared rocosa. Se desistió y pasaron al hayedo.

Pagadi. Damos por agotada la primera cata y se inicia otro surco, aproximadamente tres metros más abajo en dirección W. Llamamos *Sub-1*. Angel María Galarza recoge una pieza de hueso, con incisiones en uno de sus extremos. Es una barrita de cuatro aristas, concebida al parecer para colgante. La catalogamos como amuleto. Aparece también una chapa de metal blanco, varias puntas de lanza, trozos de cristal muy fino y cerámica de brillo. Todo ello en una capa muy superficial, casi a la vista.

Décima expedición. (31-X-1971).—Hebilla de bronce y segunda moneda. Salieron temprano los tres únicos componentes de esta expedición: Jesús María Aracama, Miguel Angel Zubiría y Pedro María Lizarraga. Yo me incorporé a ellos a las once y media, después de decir la misa parroquial. Pedro María Lizarraga encontró otra moneda de plata en el sector *Sub-2* del hayedo, que él mismo inició. Dice PHILIPPUS REX, en el anverso; y TURONUS CIVIS, en el reverso. Es la segunda de este sector.

Constituía auténtica novedad la localización de la primera hebilla de bronce, así como un eslabón de cadena de hierro, y otro pequeño objeto que recuerda una aguja de dos puntas. Otra pieza de hueso trabajado completa el inventario peculiar de esta salida. Se recogieron, por supuesto, muchos huesos, clavos y fragmentos de cerámica, similares a otras colecciones anteriores.

Undécima expedición. (1-XI-1971).—Acompañado de cuatro expedicionarios terminamos la cata del cuadrante *Sub-3* y realizamos un último ensayo en el cuadrante *Sub-4*. Resultado igualmente positivo.

Mariano Galarza localiza otra moneda de plata con la inscripción LUDOVICUS REX. Es la tercera pieza de este yacimiento de *Pagadi*. Es el día de las hebillas: media docena de ellas en hierro, dos con baño amarillo y otra de bronce con lengüeta fija completan la colección de este accesorio. Todo el resto del material coincide con el reseñado en otras ocasiones. (Figura 14)

Material moderno.—En esta ocasión constatamos la existencia de material moderno, como piecerío que recuerda los enchufes de electricidad, así como una clavija de montaña. Se explica, si se tiene en cuenta que operábamos debajo de la gruta *Jentilen Sukaldea*, que suele ser muy visitada para cordadas de montaña.

El balance de clavos se aproxima al número de 410 piezas. Sólo este día recuperamos unas 50 puntas de lanza.

JOSÉ M.^a SATRÚSTEGUI

Duodécima expedición. (6-XI-1971).—Con lluvia y frío nos dedicamos a puntualizar algunos extremos referentes al conjunto de los trabajos realizados durante la temporada. Me acompañaron cinco jóvenes. Nos dedicamos a pasar por el cedazo toda la tierra removida en la cueva artificial *Jentilen sukaldea*. Dejamos sin tocar un testigo de un metro cuadrado de superficie, aproximadamente, en el interior del cubierto.

Pagadi nos proporcionó todavía otra moneda de plata, la cuarta y última de la serie, por entonces. La localizó Miguel Angel Zubiría. Seleccionamos material cerámico de expediciones anteriores y cubrimos los surcos. Al fondo dimos con una veta de tierra blanquecina similar a los residuos de las caleras.

Con esta fecha dimos por concluída la experiencia de 1971.

COLABORADORES

Relación de colaboradores en los trabajos de campo llevados a cabo en la cueva *jentilen sukaldea*, de Urdiain. Anotamos la edad y el número de expediciones en que ha participado cada uno:

Participación habitual:

Pedro María Lizarraga, 14 años, diez salidas.
Miguel Angel Zubiría, 16 años, nueve salidas.
Mariano Galarza, 13 años, nueve salidas.
Jesús María Aracamas, 15 años, siete salidas.
Francisco Javier Irigoyen, 13 años, siete salidas.
José Antonio Garabieta, 13 años, seis salidas.

Participación esporádica:

Antonino Goicoechea, tres salidas.
Inmaculada Goicoechea, tres salidas.
Nati Ochoa-errarte, tres salidas.
Angel María Galarza, tres salidas.
Micaela Aldaz, dos salidas.
Benita Goicoechea, dos salidas.
Luis Miguel Echeverría, dos salidas.
José Luis Zufiaurre, dos salidas.
Jesús María Coicoechea, dos salidas.
Juan María Zubiría, dos salidas.
Francisco Juan Aldaz, dos salidas.

LA CUEVA ARTIFICIAL «JENTILEN-SUKALDEA» DE URDIAIN

Intervinieron en una sola expedición: Marisol Echeverría, Anabel Zufiaurre, José Gasanz, Izaskun Aldaz.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES PROVISIONALES

1.º) Tanto la gruta conocida con el nombre de *Jentilen-sukaldea*, como el recinto socavado *Jentilen-gela*, son dependencias que han sido utilizadas por el hombre. Conservan huellas inequívocas de haber sido trabajadas por industria humana.

2.º) El yacimiento de la ladera N. del mismo montículo, *Azpiko maiztiya*, viene a ser el vertedero de los ocupantes de turno.

3.º) El refugio pudo ser una pequeña fortaleza en la frontera llamada de malhechores, en tiempo de las conocidas luchas banderizas entre guipuzcoanos y navarros. A veces se les llama castillos medievales, aunque mejor fuera llamarles atalayas o puestos de vigía.

Hay abundante documentación sobre algunos castillos de esta zona. Del castillo de Atáun sabemos, por ejemplo, que en el año 1265 tenía el mismo alcaide que el castillo de Ausa. Se puede establecer la cronología siguiente³⁰:

1261.—A este castillo se acogieron las gentes de Garci Semeneiz y Miguel Durán, al regresar de un raid por tierras guipuzcoanas, con vacas, terneros y puercos apresados a los adversarios. Garci Semeneiz actuaba en un amplio campo de acción, nutriéndose de gentes aventureras de Arbizu y Murgindueta.

1279.—Este castillo fue cercado por gentes guipuzcoanas, pero acudieron en auxilio otros núcleos, mandados por Pont de Monrodat, con infanzones de abarka denominadas *abarka andizurena*, frase que delata su origen basko.

1277.—En carta dirigida al rey D. Felipe III de Francia, como tutor de la Reina D.^a Juana en el año 1277 (cartulario 8, p. 7), el alcaide de Atáun, entonces perteneciente a Navarra, Roy Périz, hijo de Pedro Sánchez, paje que fue del rey D. Sancho, nombrado theniente de dicho castillo por D. Teobaldo I, expone que durante largo ha desempeñado fielmente ese cometido, efectuando diversas reparaciones, y remediando averías; y resultaba acreedor por la cantidad de 63 libras; y no pudiendo dejar seguir por más tiempo, soportando mayor perjuicio, rogaba le fuera reembolsada esa cantidad.

30 JULIO ALTADILL, *Castillos Medioevales de Nabarra*, t. I, p. 103.

JOSÉ M.^a SATRÚSTEGUI

Aunque situado en Guipúzcoa, siguió perteneciendo a Navarra, después de la anexión a Castilla en 1200.

1265.—Era alcaide D. Diego López de Arbizu que percibía del tesoro navarro 50 cahíces anuales de trigo.

1295.—Proseguía este castillo en poder del Rey de Navarra y lo mandaba Diego Sánchiz de Gárriz, en calidad de Alcaide. Ocurrió entonces un fortuito incendio, debido a que interiormente toda la construcción era de materiales combustibles; pero acudieron operarios y bajo la dirección de Juan Yenégui, se habilitaron los locales.

1294.—Los Reyes D. Felipe y D.^a Juana designaron para ese cargo al de Gárriz. Este castillo y sus cercanos de Ausa y Gorriti eran afamados por las sangrientas y feroces luchas sostenidas con los bandidos guipuzcoanos.

En ese mismo año el Merino de las montañas había apresado cerca de Athaun a Yenego López de Oylo y lo ajustició, (enforcó) ahorcándolo en Larraun, para ejemplar castigo (Julio Altadill. Castillos Medioevales de Nabarra, t. I; p. 103.)

José M.^a SATRÚSTEGUI